

Fecha: 10-03-2026
 Medio: La Tercera
 Supl.: La Tercera
 Tipo: Noticia general
 Título: Columnas de Opinión: Bajo la sombra de Irán

Pág.: 2
 Cm2: 197,6
 VPE: \$ 1.965.530

Tiraje: 78.224
 Lectoría: 253.149
 Favorabilidad: ☐ No Definida

ESPACIO ABIERTO

Bajo la sombra de Irán

Javier Sajuria

Profesor Ciencia Política,
 Queen Mary University of
 London



Corría el año 2003 y EE.UU. buscaba la aprobación en el Consejo de Seguridad de la ONU para invadir Irak. El Presidente Bush argumentó que el régimen de Hussein tenía armas de destrucción masiva y que era imperativo derrocarlo. Lo que siguió es conocido: nunca se encontraron esas armas. A la deposición del régimen, le siguió la invasión de EE.UU., y casi una década de guerra civil. El corolario fue trágico y traumático: el surgimiento de ISIS y su reinado de terror por seis años. Paradójicamente, en ese entonces, Donald Trump criticaba la guerra argumentando que su

país tenía un pésimo récord en lograr cambiar regímenes totalitarios.

En esos mismos años, Chile ocupaba uno de los sillones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El Presidente Lagos decidió que el país votara en contra de autorizar la invasión de Irak, basado en que la evidencia de las armas de destrucción masiva no era concluyente (tenía razón), y que la solución al conflicto tenía que ser una vía multilateral y negociada en vez de una invasión sin mayores pronósticos de éxito (tenía aún más razón). El Presidente Bush no estaba para nada contento. No sólo llamó a Lagos para tratar de convencerlo, sino que amenazó con cerrar las negociaciones que se estaban dando en el marco del Tratado de Libre Comercio entre ambos países. Al igual que ahora, EE.UU. decidió ocupar armas de presión cercanas al *bullying*. A diferencia de lo que pareciera venir en los próximos cuatro años, Chile contaba con un Presidente que estaba dispuesto a defender los principios básicos del derecho internacional y de la soberanía nacional, por sobre los intereses de una superpotencia.

Ni el régimen opresor de Irán, ni el de Irak bajo Hussein merecen defensa. Bajo el

mandato de Alí Jameneí, Irán se convirtió en un actor destructivo en la región. Atenta constantemente contra los derechos de sus ciudadanos, además de financiar acciones y agrupaciones terroristas en otros países, con un foco abiertamente antisemita. Pero eso no nos obliga a elegir entre un régimen totalitario o una guerra injustificable. Al igual que a inicios de 2003, no existe suficiente evidencia de que Irán haya alcanzado el potencial nuclear que, según EE.UU. e Israel, justifica los bombardeos. Por otro lado, el récord en cambios de régimen a manos de EE.UU. es paupérrimo. Si algo nos enseña la invasión de Irak es que la democracia y el respeto a los DD.HH. no se imponen a punta de misiles.

Para Chile, un país con poco peso internacional, y extremadamente tensionado por sus compromisos comerciales, la tarea no es simple. Sin embargo, a diferencia de 2003, el gobierno que comienza el 11 de marzo parece haber decidido, junto a Argentina, Paraguay, El Salvador y Ecuador, asumir el papel de subordinados de los EE.UU. Y con ello, callar ante una guerra indefendible, nacida desde la irresponsabilidad y el poco interés sobre sus consecuencias.